

Hipnosis, hipnotizabilidad y expectativas de respuesta: Una revisión crítica.

Pedro Jara Vera* y Francisco Martínez Sánchez

Universidad de Murcia

Resumen: En este artículo se hace una revisión de la investigación en torno al rol de la expectativa de respuesta como variable subyacente al comportamiento hipnótico. La expectativa de respuesta es una variable psicológica de amplio impacto, cuya comprensión enriquece la teoría del aprendizaje social y que, al igual que en otros contextos, desempeña una función esencial en el ámbito de la experiencia hipnótica. La hipótesis de la expectativa de respuesta se desarrolla dentro de la perspectiva socio-psicológica o cognitivo-conductual de la hipnosis y tiene importantes implicaciones tanto para la investigación básica del fenómeno hipnótico como para la práctica de la hipnoterapia y la psicoterapia en general.

Palabras clave: Hipnotizabilidad, expectativa de respuesta, efecto placebo.

Title: Hypnosis, hypnotizability and response expectancy: A critical review.

Abstract: In this essay, a review of all the research work about the role of response expectancies as a variable underlying hypnotical behavior is made. Response expectancy is a psychological variable with far-reaching repercussions. Its understanding enriches the Social Learning Theory and, like in other contexts, plays an essential role in the field of hypnotical experience. The hypothesis of the response expectancy is developed within the socio-psychological or cognitive-behavioral perspective of hypnosis and has important implications not only for the basic research of the hypnotical phenomenon, but also for the practice of hypnotherapy and psychotherapy in general.

Key words: Hypnotizability, response expectancy, placebo effect.

1. Introducción

De un modo relativamente reciente, la teoría del aprendizaje social formulada por Rotter (1954) y posteriormente reformulada por Bandura (1977) ha sido enriquecida con la introducción de un nuevo constructo aún poco atendido en la literatura científica: la expectativa de respuesta. La hipótesis de la expectativa de respuesta (Kirsch, 1985 y 1990) es por tanto una extensión de la teoría del aprendizaje social, y viene a complementar nuestra comprensión tanto de ciertos comportamientos voluntarios de acercamiento o evitación, como de la experiencia no volitiva del ser humano. Las expectativas de respuesta son expectativas de ocurrencia de respuestas no volitivas, esto es, probabilidades subjetivas de aparición de respuestas experimentadas como de ocurrencia automática, sin esfuerzo consciente.

Dado que las respuestas no volitivas (p.e., la respuesta fóbica) tienen en sí mismas un valor positivo o negativo para el sujeto, más como resultados ante un contexto estimular determinado que como acciones deliberadas, las expectativas de su ocurrencia afectan a la probabilidad con que una persona iniciará una conducta voluntaria particular de acercamiento o evitación. En este sentido, las respuestas no volitivas son respuestas que actúan, al tiempo, como reforzadores primarios para el sujeto que las emite. En definitiva, Kirsch desarrolla un nuevo constructo que predice la ocurrencia de respuestas no volitivas, y considera el efecto de las expectativas de respuestas no volitivas sobre la conducta voluntaria. Además de ser una subcategoría particular de expectativas de resultado, las expectativas de respuestas no volitivas tienen una característica esencial: actúan como profecías autoconfirmadoras.

Como Kirsch ha especificado, las expectativas de respuesta son uno entre un número de factores que producen respuestas no volitivas (p.e., el miedo también puede ser producido por la expectativa de aparición de un estímulo externo peligroso), y no son el único tipo de

* **Dirección para correspondencia:** Pedro Jara Vera. Deptº de Psicología Básica y Metodología. Universidad de Murcia. Campus de Espinardo (Edif. "Luis Vives"). Apto. correos 4021, 30080 Murcia (España).
E-mail: pjara@fcu.um.es

expectativa autoconfirmadora, pero una considerable cantidad de datos demuestra que las respuestas no volitivas pueden ser elicitadas por la simple expectativa de su ocurrencia (Kirsch, 1985 y 1990). Del mismo modo que la intención es considerada el determinante o causa última de los actos voluntarios, la vía de pensamiento final en la que confluyen los distintos factores personales y situacionales que dan lugar a una conducta voluntaria (Ajzen y Fishbein, 1980), se constata que la expectativa de una respuesta no volitiva puede ser la causa última e inmediata de la ocurrencia de dicha respuesta, de tal manera que, por ejemplo, cuando esperamos sentirnos ansiosos, relajados, contentos o depresivos, nuestras mismas expectativas pueden producir esos sentimientos, sin necesitar de ninguna otra variable explicativa mediadora.

Cuando las personas esperan cambios en sus propias respuestas y reacciones, sus expectativas pueden producir estos cambios, de tal manera que esta variable se convierte en una causa de problemas psicológicos y psicósomáticos y, por tanto, también en una parte esencial de los tratamientos. Kirsch ha subrayado que la teoría de la expectativa de respuesta no es primariamente una teoría sobre la hipnosis, sino sobre la variable psicológica de quizá más amplio impacto que conocemos y, paradójicamente, una de las más descuidadas en la historia de la psicología científica. Una de sus tareas fundamentales ha sido recoger y ordenar una impresionante cantidad de observaciones e investigaciones que implican a este constructo, el cual, históricamente, ha sido primero ignorado, después controlado como un artefacto contaminante tanto en la investigación de la etiología de los trastornos como de la eficacia de los tratamientos médicos y psicológicos, y finalmente, investigado como un componente esencial más que artefactual en lo que se refiere al ámbito de la psicología. En este conjunto de consideraciones, se propone que la hipnosis no es más que uno de los contextos específicos en que este constructo constituye el determinante esencial y, en este sentido, la hipótesis de la expectativa de respuesta supone una

explicación parsimoniosa para la hipnosis y la incardina de un modo normalizado en el conjunto de la psicología. Al tiempo, uno de los valores fundamentales de la hipnosis resulta su poder heurístico para otras esferas del conocimiento psicológico y, muy especialmente, para todo el campo de las psicoterapias.

Además de todo lo referente a la experiencia hipnótica, que es el objeto de este artículo, sería muy pertinente para el lector acudir a los trabajos ya citados de Kirsch para una revisión sobre el papel de la expectativa de respuesta en todo el ámbito del efecto placebo en medicina, y sobre su relevancia especialmente en la etiología y tratamiento del síndrome depresivo y de la ansiedad fóbica y la ansiedad generalizada. Algunas conclusiones finales fuertemente avaladas por estas revisiones tienen que ver con la validación de la hipótesis de Reiss (1980) de que la experiencia de miedo está parcialmente en función de la expectativa de su ocurrencia, siendo esta influencia especialmente protagonista en el caso de la agorafobia, y de que la reducción del miedo puede ser producida alterando igualmente la expectativa de su ocurrencia. Además, todo apunta a que los efectos del tratamiento de exposición están mediados por las expectativas, consistiendo sobre todo en un procedimiento generalmente muy creíble para la alteración de las mismas. Se afirma que las respuestas no volitivas pueden ser generadas por estímulos incondicionados, por expectativas de asociación estímulo-estímulo en base al condicionamiento clásico y por expectativas de respuesta, siendo el condicionamiento clásico sólo uno de los varios caminos posibles para la adquisición de tales expectativas (además de la persuasión verbal, modelado, procesos atribucionales, etc.), y siendo aditivo el efecto de los diferentes generadores de respuestas no volitivas.

También para muchos pacientes depresivos la mera expectativa de seguir deprimido puede ser suficiente para mantener el síndrome, especialmente si se trata de expectativas en las que el sujeto posee alta confianza, esto es, a las que asigna elevadas probabilidades subjetivas de cumplimiento. A nuestro juicio, y en la

misma línea, cabe preguntarse en qué grado la mayor propensión a la depresión reconocida en las personas que ya han sufrido algún episodio anterior, se debe a una mayor vulnerabilidad disposicional en estos individuos, y en qué grado se debe a las expectativas de volver a sufrir el trauma de la depresión a partir de interpretar en tal sentido unos síntomas iniciales que de otro modo podrían ser bastante pasajeros.

Pero quizá la evidencia más ampliamente conocida del efecto potencial de este tipo de expectativas se refiere a la historia de los placebos. Tras constatar que lo que conocemos como efecto placebo se refiere precisamente al impacto subjetivo, pero también fisiológico, que poseen las expectativas de respuesta, es conveniente recordar el amplio espectro de condiciones físicas y psíquicas sobre las que ha demostrado una gran influencia (enfermedades de la piel en general, náuseas y vómitos, presión arterial, respuesta sexual, síntomas alérgicos, estados anímicos, etc.). Dado que la expectativa de respuesta es el único ingrediente esencial (no artefactual o epifenoménico) de los reales efectos del placebo, y toda vez que se trata de una variable psicológica tan lícita como cualquier otra, no parece nada lógico que el concepto de control placebo mantenido en la investigación médica sea extrapolado sin más cuando se investiga la eficacia de las técnicas psicológicas. En este sentido, lo que es un artefacto en medicina puede ser un componente esencial en psicoterapia, y lo que en ella interesa es más bien conocer cuáles son las variables psicológicas específicas responsables del efecto de tal o cual técnica, y en qué forma interactúan. La reflexión anterior es ahora relevante para nosotros porque un gran cúmulo de investigación avala, aún con controversias vigentes, que la hipnosis puede ser adecuadamente entendida como un "contexto placebo" catalizador para la terapia, aunque presentando la ventaja sobre la idea tradicional del placebo médico de que puede presentarse como una manipulación no engañosa de expectativas.

De otra parte, además de numerosas cuestiones específicas que se debaten en el pano-

rama actual de la hipnosis, y sobre las que el lector puede ubicarse básicamente consultando el excelente trabajo de Kirsch y Lynn (1995), quizá las dos cuestiones principales en la investigación contemporánea de la hipnosis son las experiencias o respuestas de no volición ante la sugestión y las diferencias individuales en la intensidad y cualidad de la experiencia hipnótica (Dixon y Laurence, 1992). Nos disponemos ahora a apreciar el estado de la cuestión en lo que se refiere a la relevancia que las expectativas de respuesta poseen en diferentes tópicos de la hipnosis.

2. Expectativas de respuesta y susceptibilidad hipnótica.

2.1. Factores disposicionales y mediación del contexto en la predicción de la hipnotizabilidad.

Uno de los hechos establecidos empíricamente sobre la hipnosis es que la responsividad a las sugerencias es relativamente estable a lo largo del tiempo en un mismo individuo (Piccione, Hilgard y Zimbardo, 1989; Spanos, Liddy, Baxter y Burgess, 1994); además, la gente difiere considerablemente en su susceptibilidad a la hipnosis, estando estos niveles de susceptibilidad más o menos normalmente distribuidos en la población (Hilgard, 1965 y 1967). Estos hechos han llevado a pensar, y casi a asumir durante mucho tiempo, que algunos rasgos de personalidad y/o ciertas habilidades cognitivas bastante estables subyacían a la hipnotizabilidad y estaban determinando la respuesta a las sugerencias hipnóticas; sin embargo, las últimas revisiones presentadas por de Groh (1989) y por Kirsch y Council (1992) sobre la gran cantidad de investigación efectuada en este sentido, han concluido en resultados contradictorios y fundamentalmente negativos al respecto de este supuesto. Las correlaciones entre medidas disposicionales e hipnotizabilidad han resultado, en el mejor de los casos, sobre $r = .30$, y algunas investigaciones sugieren que las relaciones significativas pueden ser un artefacto de la influencia del contexto. Además, la

conceptualización de la hipnotizabilidad como una capacidad estable ha sido cuestionada por una frecuencia creciente de estudios demostrativos de que la susceptibilidad puede ser alterada en un grado sustancial (Diamond, 1977, Gfeller, 1994; Spanos, 1986).

El principal foco de debate en el tema que nos ocupa se centra alrededor de una serie de aptitudes como la implicación imaginativa, disociación, absorción o propensión a la fantasía. Cada uno de estos constructos ha sido evaluado con escalas diferentes, del tipo autoinforme, y puesto en relación con la hipnotizabilidad, pero es muy importante apreciar que se trata de conceptos tan emparentados unos con otros que resulta difícilmente defendible que representen constructos distinguibles. Nosotros pensamos que ha habido una excesiva diferenciación al estudiar estas variables aptitudinales y que, con algún que otro matiz, más bien están haciendo referencia a una tendencia y capacidad cognitiva general para aislarse atencionalmente mediante la focalización en una pequeña porción de la experiencia subjetiva, representada habitualmente por imágenes y fantasías que de forma espontánea o sugerida elabora el sujeto. El hecho es que, lo que proponemos sintetizar como un factor general de absorción, no ha mostrado de forma consistente ni destacada unas correlaciones significativas con la susceptibilidad hipnótica cuando en la investigación han sido controlados los efectos del contexto. Council, Kirsch y Hafner (1986), en un estudio ya clásico, sugirieron que las relaciones significativas, aunque nunca muy elevadas, que se habían obtenido en las investigaciones precedentes, podrían reflejar no tanto una relación genuina como un efecto de las expectativas generadas por las escalas de absorción. Dado que este tipo de escalas contienen items muy aparentes en cuanto a que se refieren a características claramente relacionadas con el prototipo cultural de la hipnosis que posee la mayoría de la gente, las respuestas dadas en las escalas de absorción podrían generar congruentemente en el sujeto expectativas más o menos elevadas de susceptibilidad en las pruebas subsiguientes de hipnosis, y ser enton-

ces estas expectativas de respuesta y no la capacidad de absorción en sí la causa directa de las correlaciones. Si esto era cierto, las correlaciones tenderían a desaparecer cuando los items más aparentes fueran enmascarados o eliminados de las escalas de absorción, o bien cuando la escala de absorción y la de hipnotizabilidad fueran aplicadas en contextos diferentes que no permitieran su vinculación mediante las expectativas del sujeto. Council et al. (1986) administraron medidas estándar de absorción e hipnotizabilidad en dos condiciones diferentes: 64 sujetos completaron la escala de absorción de Tellegen (TAS; Tellegen y Atkinson, 1974) y después pasaron la forma C de la Stanford Hypnotic Susceptibility Scale (SHSS: C; Weitzenhoffer y Hilgard, 1962). Otros 64 sujetos completaron ambos tests pero esta vez en contextos distintos, como formando parte de estudios diferentes. El resultado estuvo en la línea hipotetizada, y mientras que en el contexto de hipnosis ambas escalas mostraron una correlación moderada en consonancia con los estudios previos, la correlación fue casi nula cuando se controlaron los efectos del contexto. Tras este revolucionario estudio, la hipótesis de los efectos del contexto se siguió poniendo a prueba y, globalmente, se ha dado confirmación al planteamiento de Council, Kirsch y Hafner.

Perlini, Lee y Spanos (1992), aun controlando los efectos del contexto, encontraron una relación significativa entre una versión abreviada del TAS y puntuaciones tanto conductuales como subjetivas de hipnotizabilidad medidas a través de la Carleton University Responsiveness to Suggestion Scale (CURSS; Spanos, Radtke, Hodgins, Stam y Bertrand, 1983) con $r = .19$ y $.31$ respectivamente, y Nadon, Hoyt, Register y Kihlstrom (1991), en dos estudios independientes con muestras muy amplias ($n = 475$ y 434) encontraron que los efectos del contexto sobre la relación entre el TAS y la hipnotizabilidad medida a través de la Harvard Group Scale of Hypnotic Susceptibility (HGSHS: A; Shor y Orne, 1962) eran muy pequeños y variables. Al poner en relación la propensión a la fantasía y la hipnotizabilidad,

tanto Silva (1990) como Silva y Kirsch (1992) encontraron que la propensión a la fantasía tiene un cierto efecto sobre la susceptibilidad hipnótica independiente del contexto y sólo parcialmente mediado por las expectativas. Más recientemente, Butler y Bryant (1997) han aplicado la HGSHS y una escala de experiencias disociativas (DES; Bernstein y Putnam, 1986) en contextos independientes, obteniendo aun así una correlación significativa de $r = .31$. Pero en contraste con estos estudios, la mayoría de las investigaciones han verificado la hipótesis de Council et al. y no han encontrado una relación significativa entre hipnotizabilidad y medidas relacionadas con la absorción cuando se han controlado los posibles efectos mediadores de la situación experimental (p.e., de Groot, Gwynn y Spanos, 1988; Drake, Nash y Cawood, 1990-1991; Rhue, Lynn y Jacquith, 1989; Spanos, Arango y de Groot, 1993; Woody, Bowers y Oakman, 1990). Además, Spanos et al. (1993) han criticado que en el trabajo ya mencionado de Naddon et al. (1991) el diseño intra-sujeto utilizado a lo largo de los dos estudios realizados hace discutible la fiabilidad de los resultados y no asegura un buen control de los efectos contextuales. Por otra parte, Oakman, Woody y Bowers (1996) han confrontado la idea de que los procesos de mediación de expectativas sean la única explicación posible para estos efectos moduladores del contexto, y han sugerido básicamente que las condiciones de aplicación de las escalas de absorción podrían afectar a la fiabilidad y/o a la validez de las mismas.

Globalmente podría concluirse ahora en la misma línea sugerida ya antes por Woody, Bowers y Oakman (1992): el examen de la literatura científica indica que todo el conjunto de escalas que miden la tendencia a tener experiencias imaginativas y disociativas en contextos no hipnóticos, parecen ser al menos parcialmente dependientes del conocimiento que los sujetos tienen acerca de que estas escalas son investigadas en relación con la hipnosis. Cuando se controla este aspecto las correlaciones desaparecen o se vuelven muy pequeñas, dejando sin explicar la mayor parte de la

varianza de la hipnotizabilidad. Estos resultados pueden ser tomados como una evidencia indirecta de la influencia de las expectativas sobre la responsividad hipnótica, pero a nuestro juicio tampoco demuestran la inexistencia de un factor de habilidad o talento para la hipnosis, puesto que es lícito asumir que la expresión de esta habilidad depende de un contexto o unas expectativas favorecedoras. Es perfectamente admisible entender que existe una interacción habilidad-situación, y más bien la indudable influencia del contexto admite diversas interpretaciones según el posicionamiento teórico. Así, aunque el conjunto de los datos presentados en esta revisión parece negar el sustrato disposicional de la hipnotizabilidad, creemos que sólo puede hacerse esa interpretación cuando no se considera la posibilidad de que estemos ante un constructo que puede responder a un modelo de múltiples variables interactivas. Personalmente no creemos que ninguna variable o conjunto simple de variables, aptitudinales o contextuales, pueda explicar suficientemente la hipnotizabilidad, y cuando se defiende la influencia de la expectativa de respuesta no podemos olvidar que se trata de una variable "aglutinadora", aunque aun así creemos que todavía insuficiente por sí sola. Además, unos pocos estudios parecen mostrar otras habilidades disposicionales relacionadas con la hipnotizabilidad bastante menos estudiadas todavía y diferentes a las variables conectadas con la absorción. Así, Crowson, Conroy y Chester (1991) han detectado en los sujetos más responsivos a la hipnosis una reactividad afectiva también mayor ante la presentación de estímulos visuales, y Crawford, Brown y Moon (1993) han comprobado una mayor habilidad para el sostenimiento de la atención y la desatención selectivas en los sujetos altamente responsivos a la hipnosis. Cabe preguntarse entonces si no sería necesario profundizar en este tipo de variables y, además, hacer un esfuerzo por utilizar más ampliamente otras medidas diferentes al autoinforme que soslayan problemas como el de las expectativas de los sujetos.

Siguiendo con nuestra revisión, otra cuestión relevante acerca de los factores disposicionales se refiere al hecho de que las correlaciones entre habilidades personales e hipnotizabilidad no parecen obedecer generalmente a una función lineal, sino que toman más bien forma de abanico, de tal manera que los sujetos con elevada capacidad de absorción tienden a distribuirse por toda la escala de hipnotizabilidad, mientras que los sujetos con baja capacidad de absorción tienden a agruparse en la parte baja de la escala, correspondiente al pasaje de los items más fáciles de hipnotizabilidad (de Groh, 1989). Algunos teóricos han defendido un modelo de dos factores de la responsividad hipnótica (p.e., Balthazard y Woody, 1992; Woody, Drugovic y Oakman, 1997) y argumentan que la absorción está más relacionada con las ejecuciones hipnóticas difíciles que con las fáciles, mientras que el factor de "no-habilidad", debido a variables como las expectativas, actitudes, motivaciones, etc. es responsable principal de las ejecuciones sencillas y no pertenece en rigor a la genuina hipnotizabilidad, aunque se admita como necesario para la evocación de la misma. Kirsch, Silva, Comey y Reed (1995), en tres experimentos separados, obtuvieron sin embargo unos datos directamente opuestos a los hipotetizados por el modelo de los dos factores. Las expectativas de respuesta acerca de la propia susceptibilidad hipnótica fueron el correlato más fuerte y consistente de las respuestas a las sugerencias, dando cuenta del 24% de la varianza en hipnotizabilidad para aquellos sujetos sin experiencia previa en hipnosis. En contraste, la absorción y la propensión a la fantasía dieron cuenta de menos del 5% de la varianza. Además, las expectativas correlacionaron más fuertemente en los sujetos altos que en los bajos en hipnotizabilidad.

2.2. Autopredicciones de responsividad hipnótica.

Kirsch y Council (1989) y Kirsch (1991) han sugerido que la expectativa de respuesta es la vía de pensamiento final donde se unifican y

se ponen en común las distintas influencias generadoras de la respuesta hipnótica. Si esto es cierto, varias cogniciones relacionadas con las expectativas afectan a la respuesta hipnótica a través de su efecto sobre las expectativas de respuesta. Concretamente, son relevantes las percepciones de rol, las percepciones situacionales, la dificultad percibida de la tarea y la hipnotizabilidad esperada. En otras palabras, la gente espera experimentar un determinado efecto sugerido cuando percibe tal respuesta como consistente con el rol de un sujeto hipnótico (la respuesta en cuestión parece característica de las personas hipnotizadas), cuando la situación creada es percibida como hipnótica (todo el contexto creado es propio de lo que el sujeto entiende como una relación hipnótica), cuando la respuesta invocada es juzgada como suficientemente fácil y experimentable por el sujeto, y cuando éste se juzga a sí mismo como un buen sujeto hipnótico. Diferentes estudios revisados por Kirsch (1989 y 1990) apoyan esta idea; así, se ha observado que cuando el sujeto piensa que deben ocurrir determinados resultados (p.e., amnesia espontánea) éstos aparecen con mucha mayor frecuencia, también se ha demostrado una correspondencia entre alteraciones esperadas y experimentadas en la experiencia subjetiva dentro de un contexto hipnótico (Henry, 1985), y cómo cuando se hace creer a los sujetos que las tareas hipnóticas que se les van a sugerir son fáciles aumenta significativamente el éxito de las respuestas. Además, un estudio transcultural de Jacquith, Rhue, Lynn y Seevaratnam (1996), comparando resultados del mundo oriental con los de población americana, evidencian el importante efecto de las expectativas basadas en la cultura en las relaciones entre hipnotizabilidad y otras variables generalmente asociadas con la susceptibilidad hipnótica en la cultura del oeste.

Consistentemente han sido encontradas correlaciones significativas entre las predicciones de los sujetos sobre su propia susceptibilidad y las subsiguientes puntuaciones en las escalas de hipnosis (Council, Kirsch, Vickery y Carlson, 1983; Council et al., 1986; Derman y London, 1965; Jara Vera, 1996; Johnston,

Chajkovasky, DuBreuil y Spanos, 1989; Katsanis, Barnard y Spanos, 1988-1989; Kirsch et al., 1995; Melei y Hilgard, 1964; Page, Handley y Green, 1997; Pekala, Kumar y Hand, 1993; Saavedra y Miller, 1983; Silva, 1990; Shor, 1971; Shor, Pistole, Easton y Kihlstrom, 1984; Spanos et al., 1994). La magnitud de todas estas correlaciones varía sustancialmente, y aunque algunas son modestas y no explican más del 10% de la varianza en hipnotizabilidad, otras son bastante elevadas. Kirsch ha argumentado que aunque de estos resultados es posible deducir que debe existir un talento o habilidad especial bastante independiente de las expectativas, también es posible que muchas de las bajas correlaciones encontradas sean malas estimaciones de las relaciones entre expectativas e hipnotizabilidad. Efectivamente, algunos datos destacados sugieren que las correlaciones aumentan sustancialmente cuando se corrigen algunos problemas relacionados con el cómo y cuándo las expectativas son medidas.

En primer lugar, algunos estudios han evaluado las expectativas preguntando a los sujetos por sus predicciones de éxito o fracaso en cada uno de los ítems de la escala de susceptibilidad, con lo que al establecer una medida dicotómica no se ha considerado el grado de confianza que el sujeto depositaba en su expectativa. Entendidas las expectativas como probabilidades subjetivas, el grado de confianza en las predicciones es fundamental de cara al poder generador o dinamizador de las mismas, y es lo que distingue una convicción de una mera conjetura. Según Kirsch (1991), la no inclusión de estos niveles de confianza en algunas mediciones puede ser la causa de las distribuciones en forma de abanico encontradas para la relación entre expectativas e hipnotizabilidad por Katsanis et al. (1988-1989), quienes hallaron que los sujetos con elevadas expectativas de respuesta mostraban mucha más variabilidad en la hipnotizabilidad que los bajos en expectativas, que tendían a agruparse en la parte baja de la escala de hipnosis. En la revisión de Kirsch (1991) sobre un conjunto de datos que parecen avalar su teoría, se refiere a

cómo el trabajo no publicado de Silva (1990) replicó este estudio incluyendo niveles de confianza para las expectativas, con lo que además de aumentar ligeramente la correlación total entre expectativas e hipnotizabilidad, la función de relación perdió la forma de abanico, y se obtuvo la misma variabilidad para los altos que para los bajos en expectativas, como resultado de que los altos en expectativas redujeron un poco su variabilidad en las puntuaciones de hipnotizabilidad y los bajos en expectativas la aumentaron. Más tarde, sin embargo, Spanos, Burnley y Cross (1993) volvieron a encontrar una relación en forma de abanico entre hipnotizabilidad y expectativas, a pesar de incluir niveles de confianza en la medición de éstas últimas, lo cual sigue poniendo en cuestión el status de las expectativas de respuesta como determinante final y exclusivo de la respuesta hipnótica.

En relación con la inclusión de niveles de confianza en la medición de las expectativas, ya Shor (1971) sugirió que las predicciones de los sujetos ingenuos o noveles en cuanto a su experiencia en hipnosis podían ser malas predicciones de la subsiguiente responsividad porque carecían de la experiencia necesaria para hacer más que meras conjeturas o suposiciones muy lábiles y con poco poder predictivo. Es sólo con la experiencia en hipnosis como las expectativas llegarían a ser más estables y resistentes al cambio. Varias investigaciones han verificado esta hipótesis; así por ejemplo, Spanos, Radtke, Hodgins, Bertrand, Stam y DuBreuil (1983) hallaron que aunque la posición de las expectativas para sujetos noveles en hipnosis producía una significativa pero baja correlación con las puntuaciones del CURSS, la correlación subía hasta .48 cuando se medían ante una segunda aplicación del CURSS y por tanto sobre una base de experiencia previa. También Saavedra y Miller (1983) observaron que al evaluar la confianza de los sujetos en sus predicciones, la interacción entre expectativas e hipnotizabilidad daba cuenta de más del 20% de la varianza. Johnston et al. (1989) hallaron incluso una correlación de .71 entre expectativas y las puntuaciones conductuales

de la escala de sugestionabilidad de Barber (BSS; Barber y Calverley, 1963).

De especial relevancia se puede considerar el estudio de Council et al. (1986), quienes pusieron a prueba la hipótesis de que las inducciones hipnóticas alteran las expectativas de respuesta y de que las expectativas post-inducción son los mejores predictores de las respuestas subsiguientes. En consonancia con esto, se obtuvo que las expectativas pre y post-inducción sólo correlacionaban moderadamente ($r = .31$) y las expectativas post-inducción fueron significativamente mejores predictoras tanto de la responsividad conductual ($r = .55$) como de la subjetiva ($r = .64$) medidas a través de una adaptación de grupo de la SHSS:C. Por tanto, se pone de manifiesto que la experiencia de los sujetos durante la inducción provee de la suficiente información para generar unas expectativas mucho más confiables, ajustadas y consistentes con su rendimiento hipnótico subsiguiente. Es más, según la hipótesis de la expectativa de respuesta, la respuesta hipnótica subsiguiente varía como una función de esta alteración de expectativas, las cuales son vistas como la causa directa de las respuestas de los sujetos a las sugerencias hipnóticas, y no como un epifenómeno. Es importante notar que a partir de la primera experiencia de hipnosis algunos sujetos aumentan y otros disminuyen sus expectativas para experiencias siguientes en función de los cambios de conciencia experimentados, los que creían tener que experimentar y el nivel de susceptibilidad mostrado. En otras palabras, dependiendo del grado en que los sujetos experimentan cambios en su experiencia subjetiva, y de su criterio preconcebido para valorar que estaban efectivamente hipnotizados, los sujetos llegan a una conclusión sobre el grado en que estaban hipnotizados, y esta conclusión elicitaba cambios y expectativas de mayor confianza respecto a su respuesta a las sugerencias subsiguientes. Lo anterior implica que aquellos sujetos que esperan obtener un estado muy alterado de conciencia tras la inducción, pueden obtener de hecho una disconfirmación de tales expectativas y, en función de ello, concluir que no estaban sufi-

cientemente hipnotizados o que ellos son poco hipnotizables, con lo que su rendimiento hipnótico va a ser más pobre en virtud de unas nuevas expectativas de fracaso.

Algunos autores han cuestionado sin embargo que el aumento de las correlaciones al evaluar las expectativas post-inducción apoye la existencia de una relación causal entre expectativas y sugestionabilidad. Queda por explicar adecuadamente qué determina de hecho el tipo de respuesta y la alteración de la experiencia subjetiva resultante de la primera inducción en diferentes sujetos, no siempre ajustada a las expectativas pre-inducción (Pekala, Kumar y Hand, 1993), lo cual podría llevar también a pensar que la susceptibilidad hipnótica, dependiente de otras variables, determina parcialmente las expectativas e interacciona con ellas dando lugar a una respuesta final. Además, en el estudio ya mencionado de Spanos, Burnley y Cross (1993) se puso a prueba la hipótesis de que las expectativas post-inducción eran mejores predictoras de la subsiguiente hipnotizabilidad que las expectativas pre-inducción. El resultado fue que, aunque se replicó este descubrimiento, se halló también que la disposición de los sujetos a crear una interpretación activa de las sugerencias predecía la hipnotizabilidad significativamente más allá que la varianza predicha por las expectativas pre-inducción, especialmente cuando los sujetos tenían expectativas inciertas. Estos descubrimientos de Spanos et al. (1993) y de Pekala et al. (1993), junto al hecho ya mencionado de que parece existir una relación no lineal entre expectativas e hipnotizabilidad, serían consistentes con la noción de que las expectativas positivas son necesarias pero no suficientes para una alta hipnotizabilidad, por lo que deben existir otras variables antecedentes o determinantes del comportamiento hipnótico.

Jara Vera (1996), con una muestra de 167 sujetos, sólo halló una relación significativa con las puntuaciones en la BSS para las expectativas previas de respuesta, mientras que no hubo significación con ninguna otra variable evaluada (intensidad de las reacciones emocionales, alexitimia, los tres niveles de respuesta

de ansiedad, lugar de control y deseabilidad social), pero ante todo, y de forma novedosa, se quiso poner a prueba si el grado de éxito o fracaso experimentado en el pasaje de cada ítem de la escala iba produciendo un mayor ajuste en las expectativas de respuesta para los ítems siguientes, alterando tales expectativas en una forma similar a como lo hacían las inducciones pero de una manera más continua y dinámica. Si se confirmaba esta hipótesis, la mejor predicción de la responsividad se obtendría midiendo la expectativa de respuesta a cada ítem justamente antes de ofrecer esa sugestión y después de haber respondido a la anterior sugestión de la escala. Para ello, 82 sujetos evaluaron antes de la aplicación de la BSS su confianza en las expectativas de éxito a cada ítem de la escala, que estaba brevemente descrito en un cuestionario y se puntuaba de 0 a 10; los otros 85 sujetos hicieron lo mismo pero puntuando su expectativa para cada ítem de manera intercalada, abriendo brevemente los ojos después de cada sugestión y anotando una puntuación para la siguiente. El resultado fue que, tomado el total de la muestra, la correlación entre expectativas y la escala de sugestionabilidad vigil de Barber fue de .35 para la puntuación conductual y de .48 para la subjetiva, pero no hubo ninguna diferencia cuando se evaluaban las expectativas de manera previa al test o de forma intercalada. Aunque se requieren replicaciones en este sentido, utilizando además escalas de hipnosis con inducción, este resultado sugiere que, si bien se ha demostrado que la inducción hipnótica altera las expectativas de respuesta que van a determinar la subsiguiente responsividad, no parece que a partir de aquí estas expectativas continúen modificándose de forma significativa en función de la ejecución en cada uno de los ítems de la escala, sino que más bien se podría afirmar que la sugestionabilidad de la persona se “desbloquea de golpe” con la experiencia de la inducción.

Según Kirsch (1985), la probabilidad de que se dé una respuesta hipnótica está directamente relacionada con la probabilidad subjetiva de su ocurrencia e inversamente relacio-

nada con la dificultad de la respuesta, lo cual puede dar cuenta de qué tipo de rol juegan las habilidades y capacidades aptitudinales en la hipnotizabilidad. Teniendo en cuenta estos límites potenciales al efecto de las expectativas que establecen las aptitudes de cada sujeto y, por tanto, que determinan una mayor o menor dificultad para cada individuo y para cada tarea solicitada en las escalas de hipnotizabilidad, también ha encontrado apoyo la hipótesis de que las expectativas determinan en alto grado no sólo la intensidad sino también la cualidad de la respuesta a la hipnosis. Page et al. (1997), utilizando una amplia muestra de 266 estudiantes encontraron, en la línea de la mayoría de estudios previos, una correlación significativa de .3 entre expectativas pre-inducción y la HGSHS, pero además, los sujetos tendieron a etiquetar su experiencia hipnótica de manera consistente con sus creencias y expectativas pre-inducción.

Por último en esta sección, es destacable el trabajo de Spanos et al. (1994), quienes evaluaron la estabilidad a largo plazo de la hipnotizabilidad, medida a través del CURSS, además de las relaciones con expectativas y con absorción. Se establecieron sendos grupos de 49 sujetos, cuyos cambios en hipnotizabilidad fueron testados a corto y a largo plazo (de una a doce semanas de intervalo y de siete a diez años respectivamente). Nos interesa destacar en cuanto a los resultados varias cosas:

- Las correlaciones test-retest fueron de .79 en la dimensión objetiva del CURSS y de .83 en la dimensión subjetiva, para el grupo de corto plazo, y de .55 y .54 para el grupo de largo plazo.
- No hubo relaciones significativas entre absorción e hipnotizabilidad.
- Hubo alta relación entre expectativas y la segunda sesión del CURSS, medidas las expectativas previamente a esta segunda sesión, dando correlaciones de .68 (puntuación conductual) y .76 (puntuación subjetiva) con el grupo de corto plazo y de .34 y .38 con el grupo de largo plazo.
- Las expectativas, evaluadas antes de la segunda sesión de hipnosis, correlacionaron

con la sesión primera de hipnotizabilidad aproximadamente en el mismo grado que con la segunda, tanto en el grupo de corto como de largo plazo.

Según Spanos y su equipo, tomados conjuntamente, estos descubrimientos contradicen la hipótesis de la expectativa de respuesta. Dado que según esta hipótesis, la estabilidad temporal de la hipnotizabilidad refleja la estabilidad temporal de las expectativas de los sujetos acerca de su responsividad (y no tanto la existencia de unas habilidades estables), Spanos y colaboradores interpretan que una de las predicciones de la teoría es que las expectativas evaluadas al principio de la sesión dos de hipnosis deberían correlacionar con esta sesión dos de hipnotizabilidad tan fuertemente en los sujetos evaluados a largo plazo como a corto plazo. Sin embargo, en su experimento, las expectativas de los sujetos de largo plazo fueron mucho menos ajustadas en la predicción de la sesión dos de hipnotizabilidad que las expectativas del grupo de corto plazo. A nuestro juicio, lo sorprendente es que la inferencia que Spanos y sus colaboradores hacen de la teoría de la expectativa de respuesta no es una inferencia correcta, y más bien sus resultados suponen un apoyo para la teoría de Kirsch. Teniendo en cuenta que las correlaciones test-retest en hipnotizabilidad fueron bastante menores en el grupo de largo que en el de corto plazo, resulta congruente con el menor poder predictivo de las expectativas para el grupo de largo plazo, puesto que su recuerdo del rendimiento en la primera sesión de hipnosis podría ser bastante más débil, y esta pérdida en la memoria de la primera ejecución implica tanto unas expectativas menos ajustadas como una menor correlación entre los dos tests de hipnotizabilidad.

2.3. Estrategias de imaginación y expectativas de respuesta.

Ha sido fiablemente establecido que los sujetos que generan estrategias de imaginación o fantasías dirigidas a metas aumentan su respuesta a la hipnosis, hasta el punto de que, re-

cientemente, Kirsch (1997) ha sugerido que lo característico de las escalas de hipnosis es que miden sugestionabilidad a la imaginación, frente a otro tipos de sugestionabilidad, por lo que todas las respuestas ante sugerencias a procesos de imaginación podrían ser calificadas de hipnóticas, siendo secundario el hecho de que exista o no una inducción previa. Barber, Spanos y Chaves (1974) han considerado que las expectativas positivas mejoran la respuesta a las sugerencias de forma indirecta, porque elevan la disposición del sujeto para imaginar activamente los temas y fantasías que se le han sugerido. Otra posibilidad, sin embargo, es que la relación sea inversa, y que el efecto de la fantasía sobre la hipnosis esté enteramente mediado por las expectativas de respuesta que los procesos de imaginación ayudan a generar. Por último, es posible que las fantasías produzcan respuestas hipnóticas y que las expectativas aumenten ese efecto.

Varios trabajos revisados por Kirsch y Council (1992) sugieren que, cuando menos, el efecto de las estrategias de imaginación está parcialmente mediado por las expectativas. Los sujetos altamente sugestionables son capaces de generar respuestas hipnóticas mientras producen imágenes que son inconsistentes con las sugerencias, e incluso de orden opuesto, cuando se les informa de que esto es característico del comportamiento hipnótico (p.e., Bartis y Zamansky, 1990). También las imaginaciones congruentes con la sugestión inhiben la conducta hipnótica cuando se les cuenta a los sujetos que éste será su efecto, demostrando un efecto mucho más fuerte de las expectativas que de las imágenes (Kirsch, Council y Mobayed, 1987). Es destacable la investigación de Lynn, Snodgrass, Rhue y Hardaway (1987), quienes encontraron que aunque los sujetos altamente hipnotizables tendían de forma espontánea a generar más fantasías dirigidas a metas que los poco hipnotizables, éstos eran capaces de producir y llegar a estar muy implicados en fantasías similares cuando eran instruidos para ello, pero al contrario que los altamente hipnotizables, los bajos no creían que estas fantasías pudieran generar las respuestas ideomotoras

sugeridas. Estas creencias fueron altamente correlacionadas con el rendimiento hipnótico. En consecuencia, la hipótesis de la expectativa de respuesta afirma que las fantasías dirigidas a metas aumentan la hipnotizabilidad sólo por el grado en que los sujetos esperan que tenga tal efecto.

Desde nuestro punto de vista, los problemas relativos a la introspección de los sujetos y a la fiabilidad de los informes verbales demandados por el experimentador sobre su experiencia subjetiva, pueden hacer especialmente discutibles los estudios anteriores. Podría considerarse natural y espontánea una cierta covariación entre las expectativas de respuesta de los sujetos y sus imaginaciones, fantasías y pensamientos automáticos, de tal manera que, aunque existan demandas instruccionales en tal sentido, podría resultar lógicamente imposible mantener una convicción o expectativa confiada en una dirección de respuesta y estar realmente implicado en un proceso de imaginación que sigue una dirección opuesta. Se trata del mismo razonamiento que seguiríamos al defender que las afirmaciones positivas que una persona se formula en su mente, sólo tendrán un verdadero impacto en su experiencia subjetiva y en su conducta cuando sean creídas, y al tiempo, para que sean creídas el sujeto deberá estar lo bastante absorto o implicado en estas afirmaciones. En otras palabras, sugerimos que estamos hablando de variables sólo parcialmente dissociables, de manera que las expectativas, como probabilidades subjetivas, constituyen la valencia o carga afectiva de la idea o imagen contenido de la sugestión. Una expectativa lo es, por definición, acerca de un hecho futuro determinado, y cualquier hecho futuro imaginado tiene aparejado, necesariamente, un grado de expectativa. Podría ser necesaria una evaluación más precisa de hasta qué punto el grado de realismo e implicación en los procesos de imaginación está directamente relacionado con la confianza en las expectativas de reificación de los hechos imaginados. Integrando datos ya expuestos en esta revisión, nuestra propuesta teórica personal es que expectación confiada e imaginación dirigida

a metas deberían entenderse más acertadamente como dos factores convergentes en un constructo más general y globalizador, auténtica causa última de la respuesta hipnótica, que se refiere a la construcción de una realidad virtual o subjetiva, con sus implicaciones conductuales y fisiológicas. Nuestra impresión es que esta capacidad para crear una realidad subjetiva en el contexto particular de la hipnosis o en cualquier otro, como potencial personal, tiene lógica y necesariamente que ver con aspectos aptitudinales, pero que como todos los demás potenciales sólo emergen ante las influencias de contexto adecuadas. Si esto fuera así, el que las variables disposicionales no muestren correlaciones destacadas con la hipnotizabilidad al controlar las expectativas no tiene por qué suponer una negación de la importancia de tales variables.

3. Modificación de expectativas y cambios en la hipnotizabilidad.

3.1. Información para la alteración de expectativas.

Dado que todos los estudios correlacionales citados no suponen una demostración de causalidad, la investigación referida a cómo la manipulación controlada de expectativas se traduce en cambios de susceptibilidad hipnótica resultan especialmente relevantes para evidenciar si las expectativas son un epifenómeno o más bien una causa directa de la hipnotizabilidad. Precisamente, uno de los ámbitos prioritarios en la investigación de la hipnosis, tanto por sus implicaciones básicas como clínicas, es el de las posibilidades de aumento en la hipnotizabilidad y el diseño de procedimientos para tal fin (Diamond, 1974; Gfeller, 1994). Una gran cantidad de métodos han mostrado algún efecto para aumentar la hipnotizabilidad, sugiriendo algo relacionado con el efecto placebo y, por tanto, mediado por las expectativas de los sujetos. Así, se han conseguido aumentos generalmente pequeños pero consistentes persuadiendo verbalmente a los sujetos acerca de que su responsividad aumentará en un segun-

do test de hipnotizabilidad o informándoles de que la respuesta a las sugerencias será fácil, mostrándoles la visión de un modelo que responde exitosamente a las sugerencias, ofreciendo información desinhibidora, haciendo entrenamiento en imaginación o en relajación, dando placebos hipnóticos, etc. (p.e., Barber y Calverley, 1964; Coe y Steen, 1981; Vickery y Kirsch, 1991). También se ha comentado más arriba, revisando los efectos mediacionales del contexto, cómo ciertos tests de personalidad y aptitudes pueden alterar las expectativas de los sujetos y, de este modo, alterar el rendimiento subsiguiente en los tests de hipnosis.

Pero el descubrimiento más destacado en cuanto a la modificación de la hipnotizabilidad se refiere sin duda a que los procedimientos basados en la experiencia directa para la manipulación de expectativas producen efectos muy sustanciales sobre la respuesta a las sugerencias (Wilson, 1967; Wickless y Kirsch, 1989). Lo que se hizo en estos experimentos fue proporcionar a los sujetos un falso feedback experiencial mediante ventiladores, luces y grabaciones ocultas, de manera que los efectos sugeridos por la sugerencia eran confirmados mediante esta manipulación subrepticia. El resultado fue que la manipulación de expectativas resultó tan fuerte y convincente que el 73% de los sujetos, cuando se les testó posteriormente en la SHSS:C, puntuaron en el rango alto de la escala (de 9 a 12 puntos), mientras que ningún sujeto puntuó en el rango bajo (0-4). Los sujetos del grupo control, sin embargo, mantuvieron una distribución normal típica. Estos datos proveen una fuerte evidencia de la relación causal entre expectativas e hipnotizabilidad, aunque dejan aún una parte de la varianza sin explicar, e indican que el débil o moderado impacto sobre la hipnotizabilidad mostrado por otros procedimientos de cambio de expectativas, como las distintas formas de manipulación verbal de información, tiene meramente que ver con la credibilidad que el procedimiento ofrece para los sujetos. Cuando la estrategia consigue elicitar expectativas de respuesta de muy alto nivel de confianza, como en el procedimiento del engañoso feedback

experiencial, los sujetos aumentan congruentemente su respuesta a las sugerencias de un modo muy destacado, al punto que ninguna otra estrategia investigada lo ha logrado hasta este momento. Es posible que las expectativas sean el único determinante inmediato de la responsividad hipnótica y que la varianza no explicada se deba al error de medida, aunque también es posible que se deba a algún talento o aptitudes específicas aún por establecer definitivamente; finalmente, y más en consonancia con nuestra hipótesis y con otros trabajos anteriormente mencionados, es posible que la generación de expectativas muy elevadas simplemente compense una interpretación demasiado pasiva de las sugerencias y las limitaciones aptitudinales de algunos sujetos, del mismo modo que, por ejemplo, una persona con poco potencial para la memorización puede llegar a mostrar alto rendimiento en pruebas de memoria si recibe adiestramiento en estrategias nemotéticas o si se encuentra coyunturalmente en un estado emocional y motivacional muy favorable. Siguiendo con el ejemplo, en tal caso el elevado rendimiento en memoria de todos los sujetos no significa que el estado motivacional-afectivo suscitado sea "la causa" de su rendimiento, precisamente porque el rendimiento en el test de memoria no está midiendo o aislando sólo la aptitud para la memoria. En la misma línea, opinamos que no se puede deducir tan sencillamente de los experimentos anteriores una relación causal clara y directa entre expectativas e hipnotizabilidad, y nos planteamos si no estamos alimentando el debate por seguir trabajando sobre la premisa básica, tautológica por lo demás, de que la hipnotizabilidad es lo que miden los tests de rendimiento hipnótico.

Conviene mencionar que, aparte de la manipulación experiencial de expectativas, el único procedimiento que ha mostrado un efecto notable sobre la hipnotizabilidad es el Carleton Skill Training Program (CSTP), un programa de entrenamiento basado en estrategias cognitivas inicialmente ideado por Gorassini y Spanos (1986), y a partir de aquí ampliamente investigado. Sin embargo, la validez del CSTP,

más allá del posible efecto mediado por las expectativas (Gearan y Kirsch, 1993), ha sido también objeto de debate, puesto que se asienta en una consideración teórica cuestionable. El CSTP se basa, entre otras consideraciones, en la idea de que la conducta de los sujetos hipnotizados está completamente bajo control voluntario, mientras que llevan a cabo una serie de estrategias de imaginación para "crear la impresión" de estar profundamente hipnotizados y experimentando las respuestas de forma no volitiva; consecuentemente, los sujetos son instruidos para hacer intencionalmente las respuestas sugeridas y "hacer creer" que éstas están ocurriendo de manera no volitiva. De esta manera, resulta inevitable que, al menos un buen número de sujetos, aumenten su respuesta de complacencia o sumisión y así el falseamiento de las respuestas, más que su comportamiento genuinamente hipnótico. Las respuestas hipnóticas genuinas se caracterizan esencialmente porque se acompañan de la experiencia subjetiva de no volición, más que por crear la impresión de no volición. Como ha destacado Kirsch (1991), aunque las personas asumen voluntariamente el rol de sujeto hipnótico y las estrategias cognitivas que se le suponen propias, con todas las preconcepciones implícitas o explícitas (pre-sugestiones) que este rol lleva aparejado, la respuesta hipnótica es finalmente experimentada como un resultado y no como una acción voluntaria, con cambios genuinos correspondientes en la experiencia subjetiva. Las personas controlamos plenamente nuestras acciones de manera voluntaria, pero no los resultados de estas acciones; de no ser así, todas las personas podrían ser altamente hipnotizables. En definitiva, la única diferencia entre una respuesta volitiva y la misma respuesta pero con un carácter no volitivo (efecto clásico de la sugestión), es la experiencia subjetiva de volición o no volición. El cómo el sujeto hipnotizado llega a la experiencia de no volición es lo que está en cuestión, y frente a la explicación de Spanos y sus colaboradores que fundamenta el CSTP, la hipótesis de la expectativa de respuesta defiende que la experiencia de no volición es un resultado in-

mediato de la expectativa de no volición. Nuestra impresión es que el debate está alimentado porque no queda siempre clara la distinción, ni para los sujetos ni para los investigadores, de cuándo una respuesta es generada intencionalmente y acompañada por la impresión de no volición (lo que puede dar lugar a un alto grado de simulación), y cuándo surge espontáneamente la experiencia subjetiva de no volición a partir de una estrategia de imaginación activa.

3.2. Inducciones hipnóticas y alteración de expectativas.

Se han comentado más arriba algunos estudios en los que se constata cómo las expectativas de respuesta post-inducción predicen mucho mejor el éxito ante las sugerencias que las expectativas pre-inducción; según la versión fuerte de la teoría de la expectativa de respuesta, esto constituye una evidencia de que las inducciones hipnóticas son ante todo, y quizás exclusivamente, unos procedimientos que aumentan la sugestionabilidad en virtud de su efecto sobre las expectativas de los sujetos y, por tanto, más que desembocar en un estado especial de conciencia poseen un "efecto placebo". Este efecto placebo, sin embargo, a la luz de la teoría podría ser no tanto un epifenómeno de la hipnosis como la esencia misma de la experiencia hipnótica. Pero además de los estudios experimentales, la mera observación de la historia de la hipnosis puede ser suficiente para entender que en los procedimientos de inducción debe haber algo relacionado con el efecto placebo. Desde los primeros métodos Mesméricos hasta las complejas inducciones personalizadas de corte Ericksoniano, una enorme cantidad de procedimientos, a menudo radicalmente diferentes, han producido exitosamente la hipnosis. Cuando se examinan estos procedimientos y se desmenuzan sus componentes esenciales, cualquier practicante se percata pronto de que puede inventar caprichosamente sus propias técnicas de inducción con tal de respetar algunas pautas básicas; estas pautas básicas tienen que ver con el

potenciamiento de lo que conocemos como variables sugestivas, esto es, mantener el carisma del hipnotista, crear un ambiente de expectación, actuar de un modo resuelto y seguro, raptar la atención del sujeto, ofrecer un verbatín que según las creencias del sujeto pueda ser calificado por él como hipnótico, y mantener en todo momento un acompasamiento con la menor contradicción posible entre los efectos sugeridos y los realmente experimentados (a fin de no perder credibilidad, bien en el hipnotista o en la propia susceptibilidad). En definitiva, lo único común en los procedimientos de inducción parece ser el hecho de que están etiquetados como hipnóticos tanto por el hipnotizador como por el hipnotizado, el cual espera experimentar una serie de cambios subjetivos supuestamente definitivos de la hipnosis, y que cuidan algunos aspectos a nivel procedimental en orden a potenciar las expectativas de éxito de los sujetos. Se ha comentado también cómo no sólo a nivel cuantitativo (grado de hipnotizabilidad), sino también a nivel cualitativo o fenomenológico, los efectos de las inducciones hipnóticas tienden a ser congruentes con las expectativas de los sujetos; un ejemplo claro y dramático de esto se observa en la evolución del “estado de hipnosis” desde las crisis nerviosas curativas de la época magnética hasta el estado de relajación profunda típico de la concepción moderna. De lo anterior se deriva que la relajación no es esencialmente definitoria de la hipnosis, sino sólo uno de los efectos particulares a los que habitualmente se orienta la sugestión, que a tenor de los conocimientos actuales es el componente básico de la hipnosis. Lo que aquí discutimos es hasta qué punto la expectativa de respuesta es, a la vez, la causa última y componente esencial de la sugestión o un importante pero no exclusivo determinante de la respuesta hipnótica.

Por otra parte, cuando las expectativas son poco realistas y las aptitudes específicas del sujeto involucradas en el éxito de cada sugestión hacen especialmente difíciles las respuestas subjetivas y/o conductuales esperadas, estas expectativas tienden a disconfirmarse por no

ser lo suficientemente fuertes para compensar las limitaciones aptitudinales, y la confianza del sujeto y el consiguiente rendimiento hipnótico se ven empobrecidos. De lo anterior se deriva que una presentación realista de la hipnosis permite que un mayor número de sujetos puedan beneficiarse de la misma, aunque al no promoverse unas expectativas “espectaculares”, algunos sujetos especialmente aptos “tocarán techo” en unos resultados inicialmente menos espectaculares de lo que sus habilidades cognitivas podrían haber permitido si hubieran estado movilizadas por expectativas más elevadas.

En definitiva, las experiencias hipnóticas parecen ser tan inespecíficas como los procedimientos para inducirlos. Parece existir suficiente evidencia para afirmar que estos rituales de inducción son fundamentalmente procedimientos de modificación de las expectativas, que aumentan la sugestionabilidad en virtud de este efecto que supone la creación de un contexto placebo; de hecho, se han podido producir todos los efectos sugestivos de la hipnosis dando píldoras placebo a los sujetos y persuadiéndoles de que las píldoras les iban a producir un estado hipnótico (Baker y Kirsch, 1993; Glass y Barber, 1961). Las expectativas determinan en gran medida no sólo cuándo ocurrirán las respuestas hipnóticas, sino también la cualidad de éstas y, en general, cómo los sujetos se comportan en la situación de hipnosis.

4. Discusión

Los datos examinados hasta este momento parecen ser suficientes para afirmar que las expectativas de respuesta son un determinante esencial de la experiencia hipnótica, mientras que el efecto independiente de las expectativas que puede corresponder a ciertas estrategias cognitivas y/o habilidades estables del sujeto aún está por determinar de una manera clara; sin embargo, generalmente se asume que algunos talentos relacionados con la absorción y la propensión a la fantasía, así como las estrategias de imaginación activa y los sesgos interpretativos inducidos por las instrucciones del

hipnotista, explican una parte de la varianza en hipnotizabilidad. Aquí se ha defendido que, en grados aún por determinar, todas estas variables definen la estrategia hipnótica frente a contextos placebo que no se basan en la sugestionabilidad ante la imaginación sino ante otro tipo de elementos, como podrían ser las drogas inertes, las agujas de acupuntura (en la porción de placebo que le corresponde), etc. Se ha propuesto que, hasta cierto punto, quizá las expectativas y los procesos de imaginación son variables indisociables que en el contexto de la hipnosis determinan conjuntamente la creación de una realidad subjetiva, con sus correlatos fisiológicos y conductuales. Además, las aptitudes o capacidades específicas que pueden estar implicadas en el éxito de cada tarea sugerida dentro de la experiencia hipnótica pueden ser las responsables de que, a igualdad de expectativas, diferentes sujetos manifiesten grados variables de hipnotizabilidad. En definitiva, si bien se asume generalmente que tanto los factores situacionales como personales son responsables del comportamiento hipnótico, el debate se centra fundamentalmente en la importancia relativa de cada uno y en el tipo de interacción que mantienen.

Dado que en contextos no hipnóticos las respuestas no volitivas pueden ser elicidadas por la expectativa de su ocurrencia, la hipótesis más parsimoniosa es que estas respuestas, en contextos hipnóticos o no hipnóticos, obedecen esencialmente a un mecanismo subyacente común, que tiene que ver con la conceptualización de estas expectativas de respuesta como la causa última o vía de pensamiento final en la que confluyen todas las demás influencias generadoras de las respuestas no volitivas. En este sentido, las inducciones hipnóticas podrían ser entendidas también como rituales para la modificación de expectativas, y su efectividad parece ser grandemente dependiente de las creencias de la gente. En el contexto específico de la hipnosis, sin embargo, el uso específico de cierto tipo de instrucciones verbales y de estrategias de imaginación parece que debe añadir lógicamente algunos condicionantes relativos a los matices y diferencias presentes en

estos elementos. Por otra parte, en el ámbito de los tratamientos psicológicos, el significado del denominado efecto placebo no puede ser sino radicalmente diferente al que observamos en los tratamientos médicos, y la expectativa de respuesta, como "ingrediente activo del placebo médico", es una variable psicológica tan legítima como cualquier otra. Sólo en este sentido, la hipnosis puede ser entendida como un conjunto de procedimientos para activar el efecto de los placebos, pero uno de sus matices básicos es que no requiere engañar a los clientes; es más, parece que, en términos generales, una presentación honesta y realista de la hipnosis, que explique al cliente la auténtica dinámica de su funcionamiento, mejora sus efectos y la hace útil para un mayor número de sujetos (Kirsch, 1994; Kirsch y Baker, 1993).

La hipnosis podría ser entendida entonces como un adjunto a la terapia con un efecto catalizador en función de su efecto prioritario sobre las expectativas, y no como una forma de terapia en sí misma. Los procedimientos hipnóticos están diseñados para optimizar el impacto de las estrategias o técnicas primarias de la psicoterapia, de tal manera que, utilizando explícitamente el término hipnosis o no, las habilidades desarrolladas en un entrenamiento sistemático de principios y técnicas hipnóticas habituales enriquece de modo importante las habilidades del terapeuta que incluso no pretende hacer un uso de la hipnosis formal o de la etiqueta "hipnosis". Kirsch (1990) también ha defendido que, de alguna forma, la hipnosis es psicoterapia en miniatura, y los principios de efectividad de la hipnoterapia son los mismos que los de la psicoterapia en general. Los tratamientos hipnosuggestivos más rudimentarios fueron los progenitores de la moderna psicoterapia, después fueron relegados de la práctica profesional más oficial y académica y, últimamente, una fuerte base de investigación científica los ha depurado y recuperado con la evidencia de que contienen muchas similitudes con los tratamientos contemporáneos más efectivos. Como en todo tratamiento sistemático, el trabajo con hipnosis comienza cuidando el establecimiento de un buen rapport, con-

tinúa con la evaluación de las creencias, actitudes y expectativas de los clientes, presenta un enfoque racional y honesto ante las malas concepciones presentes, y administra rituales estandarizados pero flexiblemente adaptados a cada sujeto para suscitar cambios en la experiencia y la conducta.

En definitiva, tras el cúmulo de datos que evidencian el fuerte impacto de las expectativas de respuesta tanto en el origen y mantenimiento de muchos trastornos psicológicos como en la curación de los mismos, y con la constatación de la hipnosis como un conjunto de procedimientos encaminados principalmente a optimizar la manipulación no engañosa de

expectativas, parece que su elección como adyunto a los tratamientos es muy conveniente especialmente cuando estamos ante clientes con actitudes y expectativas positivas hacia estos procedimientos y, fundamentalmente, ante algunas disfunciones específicas que se han mostrado más reactivas a los métodos sugestivos. Cuando a pesar de hacer una presentación racional de la hipnosis las expectativas o las actitudes de los clientes no la aconsejen, afortunadamente podemos prescindir de las etiquetas y de las técnicas hipnóticas más aparentes y seguir utilizando las "habilidades hipnóticas" para catalizar nuestros tratamientos.

Referencias

- Ajzen, I. y Fishbein, M. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behavior*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Baker, S.L. y Kirsch, I. (1993). Hipnotic and placebo analgesia: Order effects and the placebo label. *Contemporary Hypnosis*, 10, 117-126.
- Balthazard, C.G. y Woody, E.Z. (1992). The spectral analysis of hipnotic performance with respect to "absorption". *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 40 (1), 21-43.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological review*, 84, 191-215.
- Barber, T.X. y Calverley, D.S. (1963). "Hypnotic-like" suggestibility in children and adults. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66, 363-389.
- Barber, T.X. y Calverley, D.S. (1964). Toward a theory of hypnotic behavior: Effects on suggestibility of defining the situation as hypnosis and defining response to suggestions as easy. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 68, 13-20.
- Barber, T.X., Spanos, N.P. y Chaves, J.F. (1974). *Hypnosis, imagination, and human potentialities*. Elmsford, NY: Pergamon Press.
- Bartis, S.P. y Zamansky, H.S. (1990). Cognitive strategies in hypnosis: Toward resolving the hypnotic conflict. *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 38, 168-182.
- Bernstein, E.M. y Putnam, F.W. (1986). Development, reliability, and validity of a dissociation scale. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 174, 727-735.
- Butler, P.V. y Bryant, R.A. (1997). Assessing hypnotizability and dissociation in different contexts. *Contemporary Hypnosis*, 14 (3), 167-172.
- Coe, W.C. y Steen, P. (1981). Examining the relationship between believing one will respond to hypnotic suggestions and hypnotic responsiveness. *American Journal of Clinical Hypnosis*, 24, 22-32.
- Council, J. R., Kirsch, I., Vickery, A.R. y Carlson, D. (1983). "Trance" vs. "skill" hypnotic inductions: The effect of credibility, expectancy, and experimenter modeling. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 432-440.
- Council, J.R., Kirsch, I. y Hafner, L.P. (1986). Expectancy versus absorption in the prediction of hypnotic responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 182-189.
- Crawford, H.J., Brown, A.M. y Moon, C.E. (1993). Sustained attentional and dissatentional abilities: Differences between low and highly hypnotizable persons. *Journal of Abnormal Psychology*, 102 (4), 534-543.
- Crowson, J.J., Conroy, A.M. y Chester, T.D. (1991). Hypnotizability as related to visually induced affective reactivity: A brief Communication. *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 34 (3), 140-144.
- de Groh, M. (1989). Correlates of hypnotic susceptibility. En N.P. Spanos y J.F. Chaves (Eds.), *Hypnosis: The cognitive-behavioral perspective* (pp. 32-63). Buffalo, NY: Prometheus Books.
- de Groot, H.P., Gwynn, M.I. y Spanos, N.P. (1988). The effects of contextual information and gender on the prediction of hypnotic susceptibility. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54 (6), 1049-1053.
- Diamond, M.J. (1974). Modification of hypnotizability: A review. *Psychological Bulletin*, 81, 180-198.
- Diamond, M.J. (1977). Hypnotizability is modifiable: An alternative approach. *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 25, 147-166.
- Dixon, M. y Laurence, J.R. (1992). Two hundred years of hypnosis research: Questions resolved? Questions unanswered! En E. Fromm y M.R. Nash (Eds.), *Contemporary Hypnosis Research* (pp. 34-66). New York: Guilford Press.
- Drake, S.D., Nash, M.R. y Cawood, G.N. (1990-1991). Imaginative involvement and hypnotic susceptibility: A re-examination of the relationship. *Imagination, Cognition and Personality*, 10, 141-155.

- Gearan, P. y Kirsch, I. (1993). Response expectancy as a mediator of hypnotizability modification. *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 41 (2), 84-91.
- Gfeller, J.D. (1994). Hypnotizability enhancement: Clinical implications of empirical finding. *American Journal of Clinical Hypnosis*, 37 (2), 107-116.
- Glass, L.B. y Barber, T.X. (1961). A note of hypnotic behavior, the definition of the situation, and the placebo effect. *Journal of Nervous and Mental Diseases*, 132, 539-541.
- Gorassini, D.R. y Spanos, N.P. (1986). A cognitive skills approach to the successful modification of hypnotic susceptibility. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 1004-1012.
- Henry, D. (1985). *Subjects' expectancies and subjective experience of hypnosis*. Tesis doctoral no publicada, University of Connecticut.
- Hilgard, E.R. (1965). *Hypnotic Susceptibility*. New York: Harcourt, Brace & World.
- Hilgard, E.R. (1967). Individual differences in hypnotizability. En J.E. Gordon (Ed.), *Handbook of clinical and experimental hypnosis* (pp. 391-443). New York: Macmillan.
- Jacquith, L., Rhue, J.W., Lynn, S.J. y Seevaratnam, J. (1996). Cross-cultural aspects of hypnotizability and imagination. *Contemporary Hypnosis*, 13 (2), 94-99.
- Jara Vera, P. (1996). Expectativas de respuesta e hipnosis: Investigación experimental e implicaciones para la psicoterapia. *Comunicación presentada al I Congreso Nacional de la Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés*. Benidorm (Alicante).
- Johnston, J.C., Chajkowaski, J., DuBreuil, S.C. y Spanos, N.P. (1989). The effects of manipulated expectancies on behavioural and subjective indices of hypnotizability. *Australian Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 17, 121-130.
- Kirsch, I. (1985). Response expectancy as a determinant of experience and behavior. *American Psychologist*, 40 (11), 1189-1202.
- Kirsch, I. (1990). *Changing expectations: A key to effective psychotherapy*. Pacific Grove, CA: Brooks/ Cole.
- Kirsch, I. (1991). The social learning theory of hypnosis. En S.J. Lynn y J. Rhue (Eds.), *Theories of Hypnosis: Current models and perspectives* (pp. 439-466). New York: Guilford Press.
- Kirsch, I. (1993). Hipnoterapia cognitivo-comportamental. Expectativas y cambio de comportamiento. En A. Capafons y S. Amigó (Eds.), *Hipnosis, terapia de autorregulación e intervención comportamental* (pp. 45-61). Valencia: Promolibro.
- Kirsch, I. (1994). Clinical hypnosis as a nondeceptive placebo: Empirically derived techniques. *American Journal of Clinical Hypnosis*, 37 (2), 95-106.
- Kirsch, I. (1997). Suggestibility or hypnosis: what do our scales really measure?. *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 45 (3), 212-224.
- Kirsch, I. y Council, J. R. (1989). Response expectancy as a determinant of hypnotic behavior. En N.P. Spanos y F. Chaves (Eds.), *Hipnosis: The Cognitive-Behavioral Perspective* (pp. 360-379). Buffalo, NY: Prometheus Books.
- Kirsch, I. y Baker, S.L. (1993). Clinical implications of expectancy research: Activating placebo effects without deception. *Contemporary Hypnosis*, 10 (3), 130-132.
- Kirsch, I. y Council, J.R. (1992). Situational and personality correlates of hypnotic responsiveness. En E. Fromm y M. Nash (Eds.), *Contemporary Hypnosis Research* (pp. 267-291). New York: Guilford Press.
- Kirsch, I., Council, J.R. y Mobayed, C. (1987). Imagery and response expectancy as determinants of hypnotic behavior. *British Journal of Experimental and Clinical Hypnosis*, 4, 25-31.
- Kirsch, I. y Lynn, S.J. (1995). The altered state of hypnosis. Changes in the theoretical landscape. *American Psychologist*, 50 (10), 846-858.
- Kirsch, I., Silva, C.E., Comey, G. y Reed, S. (1995). A spectral analysis of cognitive and personality variables in hypnosis: Empirical disconfirmation of the two-factor model of hypnotic responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 167-175.
- Lynn, S.J., Snodgrass, M., Rhue, J.W. y Hardaway, R. (1987). Goal-directed fantasy, hypnotic susceptibility, and expectancies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53 (5), 933-938.
- Melei, J.P. y Hilgard, E.R. (1964). Attitudes toward hypnosis, self-predictions and hypnotic susceptibility. *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 12, 99-108.
- Oakman, J.M., Woody, E.Z. y Bowers, K.S. (1996). Contextual influences on the relationship between absorption and hypnotic ability. *Contemporary Hypnosis*, 13 (1), 19-28.
- Page, R.A., Handley, G.W. y Green, J.P. (1997). Response expectancies and beliefs about hypnosis: Another look. *Contemporary Hypnosis*, 14 (3), 173-181.
- Pekala, R.J., Kumar, V.K. y Hand, J. (1993). Subjective experience, expectancy and hypnosis: Interacting effects. *Contemporary Hypnosis*, 10 (3), 133-143.
- Perlini, A.H., Lee, S.A. y Spanos, N.P. (1992). The relationship between imaginal ability and hypnotic susceptibility: Does context matter?. *Contemporary Hypnosis*, 9 (1), 35-41.
- Piccione, C., Hilgard, E.R. y Zimbardo, P.G. (1989). On the degree of stability of measured hypnotizability over a 25-year period. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 289-295.
- Reiss, S. (1980). Pavlovian conditioning and human fear: An expectancy model. *Behavior Therapy*, 11, 380-396.
- Rhue, J.W., Lynn, S.J. y Jacquith, L. (1989). Context effects, hypnosis, and absorption: Effects of labelling and sensitization. *Documento presentado en el 97 th. Annual Meeting of the American Psychological Association*, New Orleans.
- Rotter, J.B. (1954). *Social learning and clinical psychology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Saavedra y Miller, R.J. (1983). The influence of experimentally induced expectations on responses to the Harvard Group Scale and the Stanford Hypnotic Susceptibility Scale, Form A. *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 31, 37-46.
- Shor, R.E. (1971). Expectations of being influenced and hypnotic performance. *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 19, 154-166.

- Shor, R.E., Pistole, D.D., Easton, R.D. y Kihlstrom, J.F. (1984). Predicted to actual hypnotic responsiveness, with special reference to pothypnotic amnesia. *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 32, 376-387.
- Silva, C.E. (1990). *Response expectancy versus interpretational set as a mediators of hypnotic response*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Connecticut.
- Silva, C.E. y Kirsch, I. (1992). Interpretative sets, expectancy, fantasy proneness, and dissociation as predictors of hypnotic response. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (5), 847-856.
- Shor, R.E. y Orne, E.C. (1962). *Harvard Group Scale of Hypnotic Susceptibility, Form A*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.
- Spanos, N.P. (1986). Hypnosis and the modification of hypnotic susceptibility: A social psychology perspective. En P.L.N. Naish (Ed.), *What is hypnosis?* (pp. 85-120). Philadelphia: Open University Press.
- Spanos, N.P., Arango, M. y de Groot, H.P. (1993). Context as a moderator in relationships between attribute variables and hypnotizability. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19 (1), 71-77.
- Spanos, N.P., Burnley, M.C. y Cross, P.A. (1993). Response expectancies and interpretations as determinants of hypnotic responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65 (6), 1237-1242.
- Spanos, N.P., Liddy, S.J., Baxter, C.E. y Burgess, A.B. (1994). Long-term and short-term stability of behavioral and subjective indexes of hypnotizability. *Journal of Research in Personality*, 28, 301-313.
- Spanos, N.P., Radtke, H.L., Hodgins, D.C., Bertrand, L.D. Stam, H.J. y DuBreuil, D.L. (1983). The Carleton University Responsiveness to Suggestion Scale: Stability, reliability, and relationships with expectancy and "hypnotic experiences". *Psychological Reports*, 53, 555-563.
- Spanos, N.P., Radtke, H.L., Hodgins, D.C., Stam, H.J. y Bertrand, L.D. (1983). The Carleton University Responsiveness to Suggestion Scale: Normative data and Psychometric properties. *Psychological Reports*, 53, 523-535.
- Tellegen, A. y Atkinson, G. (1974). Openness to absorbing and self-altering experiences ("absorption"), a trait related to hypnotic susceptibility. *Journal of Abnormal Psychology*, 83, 268-277.
- Vickery, A.R. y Kirsch, I. (1991). The effects of brief expectancy manipulations on hypnotic responsiveness. *Contemporary Hypnosis*, 8 (3), 167-171.
- Weitzenhoffer, A.M. y Hilgard, E.R. (1962). *Stanford Hypnotic Susceptibility Scale, Form C*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.
- Wickless, C. y Kirsch, I. (1989). The effects of verbal and experiential expectancy manipulations on hypnotic susceptibility. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 762-768.
- Wilson, D.L. (1967). The role of confirmation of expectancies in hypnotic induction. *Dissertation Abstracts*, 28, 4787B (University Microfilms nº 66-6781).
- Woody, E.Z., Bowers, K.S. y Oakman, J.M. (1990). Absorption and dissociation as correlates of hypnotic ability: Implications of context effects. *Documento presentado en el 41 st. Annual Meeting of the Society for Clinical and Experimental Hypnosis*, Tucson, AZ.
- Woody, E.Z., Bowers, K.S. y Oakman, J.M. (1992). A conceptual analysis of hypnotic responsiveness: Experience, individual differences, and context. En E. Fromm y M.R. Nash (Eds.), *Contemporary Hypnosis Research* (pp. 3-33). New York, NY: Guilford Press.
- Woody, E.Z., Drugovic, M. y Oakman, J.M. (1997). A reexamination of the role of nonhypnotic suggestibility in hypnotic responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72 (2), 399-407.

(Artículo recibido: 12-5-98; aceptado 29-6-99)